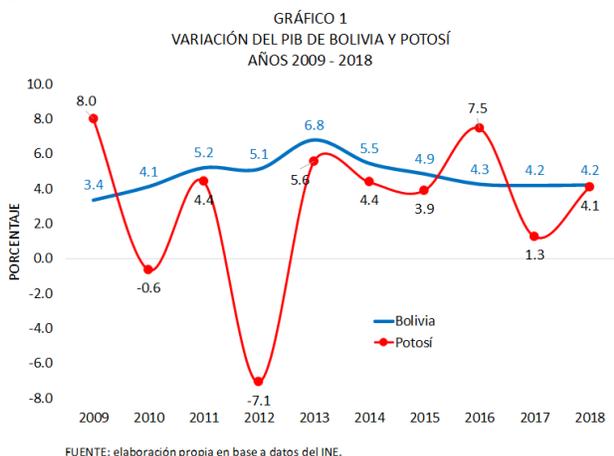


Producto departamental

Después de una notoria desaceleración de la economía potosina, que pasó de un crecimiento de 7.5 por ciento en 2016 a 1.3 por ciento en 2017, en 2018 registró una recuperación con una variación positiva de 4.1 por ciento, similar al ritmo de crecimiento de la economía nacional de 4.2 por ciento (ver gráfico 1).



Hay que subrayar que, desde el año 2009, el Producto Interno Bruto (PIB) del departamento de Potosí, ha seguido una trayectoria signada por una alta volatilidad, en correlación con los altibajos de su principal actividad económica (la minería), que representa alrededor de un tercio del producto departamental.

En ese contexto general, para el año 2018, el sector económico con mayor variación relativa fue el de las industrias manufactureras con un 16.7 por ciento (ver gráfico 2). Específicamente, este dato refleja la inusual expansión de “otras actividades manufactureras”, categoría que aglutina actividades de producción de papel, sustancias químicas y otras, con un incremento de 48.5 por ciento. Otros sectores que crecieron por encima del promedio regional, fueron los servicios de administración pública con 6.9 por ciento, la agricultura con 6.5 por ciento, y los establecimientos financieros con 4.3 por ciento.



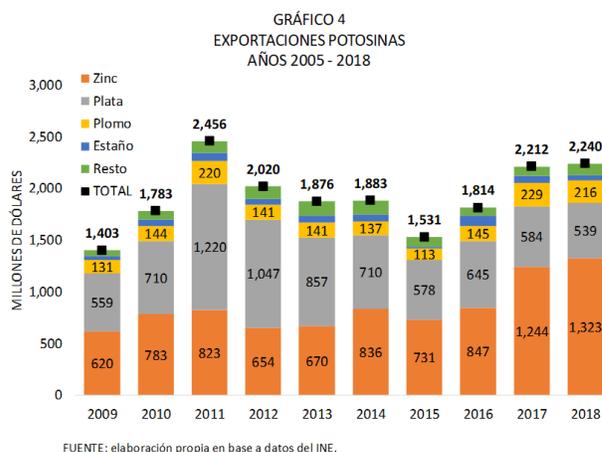
A pesar de haber aumentado su valor en apenas 2.7 por ciento, durante la gestión 2018, la minería logró reafirmarse como la actividad con mayor incidencia, con un incremento en términos absolutos de Bs 22.7 millones (ver gráfico 3); una recuperación importante si se considera que en 2017 había registrado una fuerte caída.

También llama la atención la expansión de los servicios de la administración pública (los segundos en importancia) con un monto similar a la minería de Bs. 22.7 millones, y superando el crecimiento de las industrias manufactureras.



Exportaciones potosinas

Por segundo año consecutivo, en 2018 las exportaciones del departamento crecieron ligeramente. Es así que de un total de US\$ 2,212 millones en 2017, las exportaciones subieron a US\$ 2,240 millones en 2018; un aumento de 1.3 por ciento (ver gráfico 4). Los principales productos de exportación fueron el Zinc con US\$ 1,323 millones, la plata con US\$ 539 millones, el plomo con US\$ 216 millones y el estaño con US\$ 51 millones.

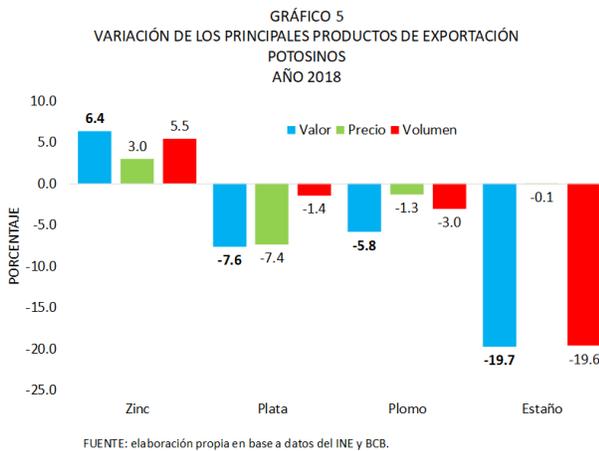


Entre otras exportaciones con tendencia de crecimiento, destacan el mayor valor de la exportación de quinua, que en 2018 llegó a un total de US\$ 9 millones. Adviértase, sin

embargo, que se trata de un monto muy por debajo de su nivel más alto, en 2014, con un valor de US\$ 28 millones.

Desempeño minero

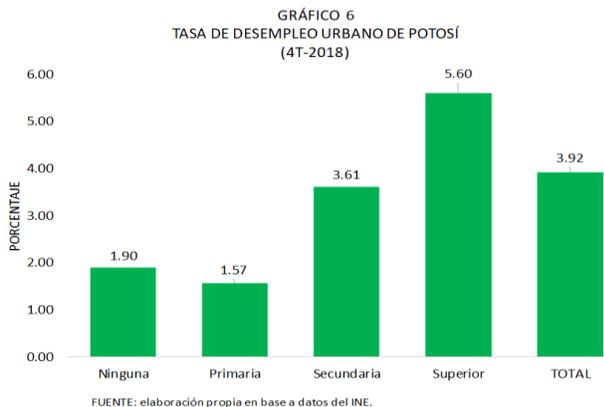
Del grupo de cuatro minerales de exportación (zinc, plata, plomo y estaño), únicamente el zinc incrementó su valor exportado. No obstante, hay que precisar que dicho incremento se debió mayormente a un mayor volumen y en menor medida al factor precio. Por el contrario, las caídas en los valores exportados de plata, plomo y estaño se originaron tanto en la disminución de precios como de volúmenes, aunque en proporciones distintas (ver gráfico 5). La contracción en volumen más importante la experimentó el mineral de estaño en 19.6 por ciento, lo que explica casi la totalidad del menor valor de exportación.



Tales datos son preocupantes, porque muestran que los problemas en la minería no provienen solo por la inestabilidad de las cotizaciones internacionales, sobre los cuales el país no tiene control alguno, sino también de menores volúmenes de producción. Lo evidente es que a la minería potosina resiente una menor capacidad productiva. La falta de inversión y la baja productividad en la actividad minera le están cobrando la factura al sector. De este modo, no sorprende que, en el cuarto trimestre de 2018, y con relación a similar periodo de 2017, la minería haya reducido la cantidad de trabajadores que emplea.

Tasas de desempleo

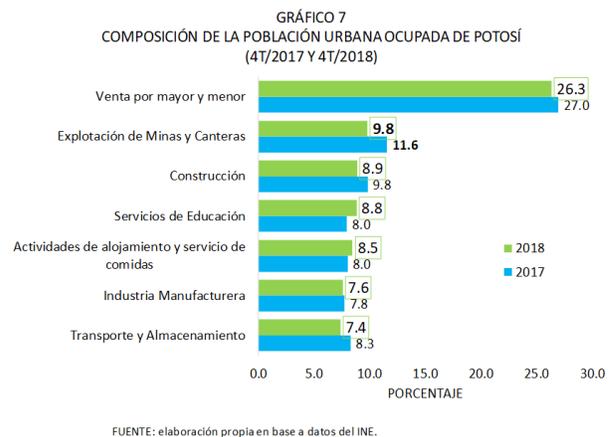
En los últimos dos años, Potosí tuvo una tasa de desempleo urbana de 3.92 por ciento (el último trimestre de 2018 (ver gráfico 6), inferior al promedio nacional de 4.27 por ciento.



Al igual que en el resto del país, las tasas de desempleo son más altas mientras mayor es el nivel educativo. Esto sugiere que las personas que cuentan con educación superior, en promedio, tienen mayores dificultades de encontrar un trabajo. De ahí que el desempleo en este estrato de la población sea de 5.60 por ciento, mientras que, en el estrato de personas con solo educación primaria, la tasa de desempleo llega a 1.57 por ciento.

Prevalencia de mano de obra no calificada

El fenómeno hasta cierto punto insólito en Bolivia es que una instrucción escolar más alta no garantiza obtener un puesto de trabajo. Esto se entiende mejor si se revisa el mercado laboral potosino, en el cual la mayor parte de la población ocupada se desempeña en el sector de venta por mayor y menor en un 26.3 por ciento; es decir, 1 de cada 4 potosinos en el área urbana se dedica a alguna actividad comercial (ver gráfico 7). En segundo lugar, está la explotación de minas y canteras seguida de la actividad de la construcción. En estas tres actividades, las más importantes del departamento, el requerimiento de mano obra calificada es bajo, no necesitando un nivel de educación mayor a la educación primaria, en la mayoría de los casos.



Un rasgo característico del departamento es su alta dependencia de la minería lo que evidentemente incide en su mercado laboral, siendo la segunda ocupación en importancia con una participación de 9.8 por ciento del total el cuarto trimestre de 2018. Entretanto, el comercio junto con la minería, construcción, servicios de educación, actividades de alojamiento y servicios de comidas, la industria manufacturera y el transporte y almacenamiento, representan más de las tres cuartas parte de la población ocupada.

En 2018, y con relación al año precedente, se ha registrado una menor participación de actividades como la minería (explotación de minas y canteras), construcción y, transporte y almacenamiento. Esto se explicaría, básicamente, por la pérdida de empleos en dichos sectores, principalmente el minero.

El impacto laboral mayor se ha dado en el segmento de varones. Considérese que en la minería se concentra la mayor parte del empleo de varones (16.9 por ciento), mientras que para las mujeres es solo el 1.2 por ciento del total ocupado; una situación similar se percibe en la construcción y transporte.